

me con la sustancia de esas disposiciones. Enervóse á la vez el cumplimiento de ellas, con chicanas forenses sobre la necesidad de una promulgacion en forma. Evasivas tan ridículas hacen indispensable entrar al fondo de la cuestion.

Bajo el concepto ya consignado, de que los principios mandados observar afectan la conciencia de los que los estiman inmorales y heréticos, inmenso asombro causa que así transijan con los anatemas de la religión, sus sectarios y sus ministros, los fieles católicos y los príncipes de la Iglesia. Si es verdad, fariseos, que para vosotros la libertad de cultos es un atentado contra la fé, la extincion de fuegos un ataque á las inmunidades sacerdotales, y la ocupacion de los bienes eclesiásticos un robo sacrílego, no habeis debido vacilar un instante en oponeros abiertamente á la autoridad francesa, con la misma energía con que os opusisteis á la autoridad mexicana, en caso semejante. El dogma, el culto, la Iglesia, la propiedad, son tan respetables cuando se creen atacados por gobiernos mexicanos, como cuando se creen atacados por el gobierno frances ó sus representantes.

¿Por qué, pues, se observa en casos idénticos, conducta tan diferente? El prelado mexicano, que se limita hoy, siendo primado de nuestra Iglesia, á manifestar tímidamente que no está conforme con las órdenes expedidas por la regencia, de la que continúa sin embargo formando parte, era mas religioso de simple obispo de Puebla. Formulaba entonces protestas enérgicas, amenazaba con la excomunion, empleaba los bienes de la Iglesia en fomentar revoluciones, se dejaba llevar al destierro ántes que ceder en lo mas mínimo. La pastoral que publicó recientemente, demuestra que su fanatismo no se ha ilustrado con los viajes á países extranjeros. El arzobispo de México es tan intolerante en teoría como

el obispo de Puebla, pero el belicoso prelado de 1856 y 1857, es en 1863 el prudente monseñor que considera admisible en Napoleon, lo que reputaba abominable en Juarez y en Comonfort.

Sus compañeros de regencia no son ménos inconsecuentes, al prestarse débilmente á pasar por lo que han estado combatiendo. El dilema en que se han encerrado, mata su reputacion, cualquiera que sea el extremo en que se coloquen. O de buena fé han creído y creen que los principios reformistas que ellos mismos mandan ahora observar, dóciles pupilos del pedagogo frances, son inadmisibles en conciencia, obra de la demagogia, y causa principal de los males del país, y en tal caso han debido negar su aquiescencia á reproducirlos por sí propios, separándose primero de un puesto en que se les obliga á obrar contra sus íntimas convicciones; ó por el contrario, juzgan compatible con su dignidad y con sus deberes la existencia de tales principios, y entónces ha sido un crimen imperdonable llenar á México de luto, inundarlo en sangre y lágrimas por contrariarlos, llevando la oposicion hasta el parricidio.

Este mismo argumento obra contra todos los demas intervencionistas, ya sean funcionarios públicos, ó bien simples particulares. Jueces rígidos é intransigibles, hubieran declarado que no podian aplicar leyes contrarias á su conciencia, en vez de buscar subterfugios ridículos sobre la forma en que han sido publicadas. Empleados que obraran por otro móvil que el del mezquino interes de los sueldos, habrian reunciado destinos en que se les forzaba á obrar contra sus creencias religiosas y morales. Partidarios leales y de buena fé, se habrian separado en el acto de una intervencion protectora de las máximas de gobierno que forman el credo de sus enemigos. No hay, no puede haber disculpa posible, pa-

ra hombres que están dando tan bochornosos ejemplos de indignidad.

En espectáculo no ménos afrentoso se han puesto en otro negocio de notoria importancia. Recordarán nuestros lectores, que el general Forey primero, y despues la regencia, decretaron el secuestro de los bienes pertenecientes á los disidentes civiles y militares, en cuya categoría se comprendió á todos los que no protestaran, cuando ménos, no ser hostiles al nuevo órden de cosas. Desaprobado por el gobierno imperial frances semejante acto atentatorio, se encomendó al nuevo general en jefe del ejército expedicionario el cumplimiento de la órden de revocacion. Grandes trabajos tuvo el general Bazaine para vencer la resistencia que se oponia á la terminante decision venida de Francia. Era, sin embargo, forzoso conformarse con la voluntad del tutor de los intervencionistas, y no hubo al fin mas arbitrio que resignarse á la nueva palinodia, exigida despues de tantas otras. Yéndose en este negocio mas adelante que en el de ventas y pagares, no se usó de un simple comunicado, inserto en el periódico oficial, para deshacer lo que poco ántes se habia mandado, sino que se publicó un decreto en forma, si bien con solo la firma de los dos regentes militares Almonte y Salas, suprimiéndose la del obispo Ormaechea ó la del arzobispo Labastida, á uno de los cuales correspondia ponerla, segun la fecha de la expedicion ó de la publicacion de dicho decreto.

Subterfugio parecido al de los jueces, ha sido el muy absurdo de suponer que se esquivá, ante Dios y los hombres, la responsabilidad de un acto legislativo, con la simple omission de la firma en los documentos que se expiden con carácter de ley. Si la firma es necesaria, se comete un fraude con suponer lo contrario. Si no es necesaria, la falta de intervencion personal no excluye la responsabilidad del ente

moral llamado gobierno, del que se continúa formando parte. Si se aprueba el acto, debe apechugarse con todas sus consecuencias. Si se reprueba, lo leal, lo decoroso, lo decente, es separarse de una administracion con la que no se está conforme.

En el terreno de chicanas, escogido por los traidores para nulificar las órdenes de Napoleon, se recurrió, respecto de la materia de que tratamos, á un arbitrio en que no sabemos si corresponde la invencion, ó la ejecucion solamente, al abogado representante de la hacienda intervencionista. Consistió ese ingenioso ardid en sustituir el secuestro decretado por Forey y la regencia, con el embargo establecido por la ley de 22 de Febrero de 1832, contra los sustraídos á la obediencia de las autoridades constituidas.

Poniéndose en planta el medio adoptado, se comenzó á embargar á los anti-intervencionistas, y trazas se llevaba de acabar con sus bienes, cuando sabedor Bazaine de que sus discólos pupilos se estaban burlando en sus barbas de los mandatos de su soberano, llamó á cuentas á los asendereados regentes, de los que exigió que pusieran coto á la desobediencia. Volvieron entónces los apuros del gobierno de burlas: volvió tambien la repeticion de los actos mas indecorosos. La famosa regencia, en cuyo nombre se acababa de pedir en los tribunales la aplicacion de la ley del año de 1832, ha salido con la sandez de derogarla, juntamente con las leyes correlativas posteriores.

Lo mas grotesco del lance ha sido, que dándose á la derogacion ínfulas de espontaneidad, se ha asegurado con tono paternal, que se ha obrado así en obsequio de la paz pública, para quitar pretextos á la discordia, á fin de que el embargo no sirva de motivo para continuar en la rebelion. Desaro se ha tenido para asentar estos considerandos, en una

ciudad donde nadie ignora que llegó á tal punto la exigencia de Bazaine, sobre levantamiento de los secuestros y observancia de los comunicados de la *Gaceta*, que habiéndose demorado el ofrecido cumplimiento de tales disposiciones, se instaló el general Neigre en la secretaría del despacho á la que correspondia expedirlas, hasta que tuvo la seguridad de que lo estaban ya. Ese conjunto monstruoso de arrogancia y bajeza de parte de los intervencionistas, á nadie puede dejar duda de que han llegado á perder completamente la vergüenza y el pudor.

Siguiendo la farsa entre ellos mismos, el nuevo decreto sobre levantamiento de embargos se ha publicado, como el anterior que suprimió los secuestros, con solo las dos firmas de Almonte y Salas, quienes no han tenido valor para entrar en pugna directa con Bazaine. El arzobispo se ha mostrado recalcitrante; y sin perjuicio de seguir representando el papel de Don Opas, se ha negado á firmar, incurriendo de nuevo en la inconsecuencia de seguir formando parte de un gobierno, cuyos actos vitales desaprueba, y aun se asegura que ha protestado en términos formales. Hasta el momento en que escribimos estas líneas, no hemos logrado ver la tal protesta. Luego que llegue á nuestras manos, la comentaremos debidamente.

Con la anomalía de que en los decretos solo figuren las dos terceras partes de la regencia, hace juego la ocurrencia de que se publiquen bandos que, en vez de ir autorizados, como se ha acostumbrado siempre, por la autoridad considerada como suprema, van solamente refrendados por uno de los subsecretarios del despacho. Así ha sucedido con la determinacion relativa á que se dé pleno cumplimiento á los comunicados en que, segun hemos visto ántes, se mandó lo de pagarés, rentas y construcciones. Por bando se

ha promulgado tal disposicion, sin mas nombre que el de Raigosa, oficial mayor del ministerio de justicia. Acaso se habrá hecho así estudiadamente, á fin de proporcionar un nuevo arbitrio á quienes, so pretexto de la forma, tratan de eludir la sustancia de las cosas.

La oposicion que ha habido tambien, por parte del arzobispo, á esta otra exigencia del general frances, ha acabado por enconar los ánimos, en términos de ser ya imposible toda reconciliacion. El prelado mandó á la llamada Corte de Justicia su protesta, en la que, segun se nos ha informado, expresa que la decision de tan graves negociados debiera dejarse á la sin par sabiduría del preclaro Maximiliano, agregando que se está contrariando á la vez la voluntad de Napoleon, por cuyas instrucciones obra precisamente Bazaine, y que el asunto en definitiva corresponde al Papa, el cual se asegura que pasaria por la desamortizacion de bienes de manos muertas, con tal de que se realizara el imposible pensamiento de que los adjudicatarios entraran en composiciones para dotar culto y clero. La corte de justicia ha pasado la protesta, haciéndola suya, á los jueces inferiores, de los que se asegura que ninguno admitirá las demandas mandadas recibir por los dos agentes legos.

Las últimas noticias que tenemos de la capital, la pintan convertida en otro campo de Agramante. Magistrados y jueces quieren renunciar, ántes que contrariar las opiniones de su fanático pastor; pero no se resuelven á hacerlo, por temor de ir á la Martinica. Labastida se ha peleado con sus compañeros y con los subsecretarios de justicia y gobernacion, y no se prestaba á transigir. Bazaine por su parte, detenido en su marcha al interior á causa de tales acontecimientos, se afana en llevar adelante, con toda energía, las órdenes de su gobierno. Se habla de una conspiracion descubierta del par-

tido clerical, que provocará la adopción de serias providencias. La desavenencia se arreglará como Dios quiera; mas la consecuencia que salta á los ojos de todos de lo que está pasando, es que no naufragarán ya los principios reformistas, tan combatidos por los traidores, que al llamar la intervención, se han echado una víbora en el seno.

Sin duda para no acabar de poner en evidencia la discordia interminable entre la regencia y el jefe francés, ha prohibido este á aquella la promulgación de decretos sobre cualquiera materia de importancia. Pero cabalmente el conocimiento de esta prohibición, bastante divulgado ya, havenido á ser el complemento de un ridículo, elevado á la última potencia.

Los habitantes de la capital cautiva siguen entretanto disfrutando de las dulzuras de la intervención. Entre los nuevos agasajos debidos á sus ilustres huéspedes, se encuentra el de una gravosísima contribución de inquilinatos, destinada al pago de los alojamientos de los oficiales franceses, que por meses enteros han estado pesando sobre las perseguidas familias de los liberales. Continúan, sin embargo, en muchas casas los alojados, como si tal cosa, y la separación de los mas se ha debido, no al cambio de método para darles habitación gratis, sino á la salida de la expedición para el interior. En el público corrian voces de que no seria difícil que subsistieran simultáneamente las dos plagas de la contribución y de los alojamientos, abuso de que creemos muy capaz á la serenísima regencia.

La órden de Guadalupe está de enhorabuena; el magnánimo Napoleon III, grande y buen amigo de la república mexicana, se ha dignado figurar en el número de los *huenches*. En compensación, la legion de honor ha merecido mas que nunca su nombre, al contar entre sus comendadores á Márquez, la paloma de Tacubaya.

El regente Almonte ha abierto sus salones para dar tertulias semanarias, en las que es fama que pasan cosas, que no son para escritas. Es relator oficioso de la historia publicable de tales reuniones, un desvelado cronista, que si no estamos mal informados se llama Anievas y desempeña las funciones de subsecretario de gobernación; quien en un estilo pretensioso, que aspira á ser poético y no pasa de hinchado, cuenta las mas soporíferas paparruchas. Concorre á las diversiones de su compañero el respetable monseñor Labastida, prelado mundano que asiste á bailes, dá banquetes, tiene ayudantes de luengos bigotes, y defiende la supremacía de la Iglesia respecto del Estado.

Bazaine rompió por fin su ya alarmante silencio, publicando una proclama de sentido vago y pocas palabras, con la que se ha dejado la puerta abierta para seguir en lo de adelante el camino que mejor cuadre á las circunstancias. Asegura que en nada ha cambiado la política del emperador, lo cual no es exacto, porque no se explicaria entónces la brusca destitución de Forey y de Saligny, ni habria sobrevenido la terrible discordia que devora á los aliados de unos cuantos dias. El manifiesto de 12 de Junio contenia simples indicaciones, que han pasado despues á la categoría de hechos consumados.

Lo único en que hay conformidad entre lo que pasa actualmente y lo que desde un principio se proclamó, es la marcada tendencia á que el partido liberal adopte la intervención, en cuyo caso acabaria de darse de mano á los reaccionarios, reñidos á muerte con la nueva política inaugurada por Bazaine, la cual es enteramente opuesta á la de sus antecesores. Con las indicaciones hechas en ese sentido, en el manifiesto del general francés, están en per-

fecta consonancia todas sus órdenes y disposiciones posteriores. Ha emprendido, además, una propaganda en forma, para hacerse de prosélitos entre los hombres de poca fé, ó de refinado egoísmo, que á trueque de conservar su buena posicion social, y con el pretexto de alcanzar cuanto ántes la pacificacion del país, afectan creer compatible con la soberanía nacional, con la dignidad y con el patriotismo, la adopcion de ese término medio, reducido á que la intervencion venga á convocar lo que entienda por sufragio universal, para que se establezca un gobierno de su devocion. Por fortuna, si hay algunos ilusos ó menguados que caigan en esa tentacion, la mayoría del país se opondrá con todas sus fuerzas á una superchería que, aparentando respeto á la voluntad del pueblo, sustituiría siempre en su lugar la influencia del invasor extranjero, á quien por otra parte ningun derecho compete para venir á mezclarse en la forma de gobierno, ni en la eleccion de funcionarios de una nacion independiente. Suponiendo que lo que se nos propone fuera intrínsecamente lo mejor, todavía así desconoceríamos en el buen consejero la facultad de constituirse en árbitro de nuestros destinos.

Tan adelante ha llevado Bazaine el proyecto de conquistar á los liberales, para volverlos intervencionistas, que trataba últimamente de convocar una junta de liberales pertenecientes al partido moderado, para que le propongan el medio de llegar á la paz. Hasta el momento de escribir estas líneas, ignoramos si se ha efectuado la mencionada reunion, con motivo de la cual harémos dos observaciones. Sea la primera, que tanto empeño por parte del gefe expedicionario por buscar una solucion á la empresa que lleva á cuestas, prueba que conoce ya sus dificultades insuperables, y trata de salir del paso como Dios le dé á entender. La se-

gunda observacion consiste en la necesidad que hay, para no sacrificar la independencia del país, de no pasar por transaccion alguna, que no tenga por base el reconocimiento del gobierno constitucional.

La expedicion al interior, tantas veces anunciada, ha salido por fin: nuestras tropas se han ido retirando, conforme á las instrucciones que han recibido, sin empeñar combate formal en ninguna parte. En Arroyozarco hubo una pequeña escaramuza, á que se pretendió dar por el enemigo el carácter de sorpresa y de accion formal. La vanguardia del cuerpo expedicionario, con la que viene el traidor Mejía, entró á Querétaro el 17 del corriente.

Aunque es muy difícil por las contradictorias noticias recibidas, saber á cuánto asciende el ejército franco-traidor que ha abierto de nuevo la campaña, puede calcularse con verosimilitud que no pasa de trece á quince mil hombres, de los que serán nueve ó diez mil franceses, y traidores los demas.

Por un documento oficial recién publicado en Francia, tenemos la noticia de que el cuerpo frances empleado en México asciende á 34,000 soldados, de los que habrá ya que descontar las bajas habidas posteriormente á la formacion de aquel estado. Es ya tan dilatada la linea á que necesitan los invasores atender, sin serles posible cubrirla, que no han podido disponer para su expedicion novísima, segun el cálculo apuntado, sino de la tercera parte ó poco ménos de su fuerza total. A medida que mas avancen, mayor será la linea de sus operaciones, mayor el fraccionamiento de sus tropas, mas difícil de custodiar el terreno ocupado, mas frecuentes las oportunidades de ser batidos en detall. La imposibilidad de la realizacion de su plan se irá demostrando con las mismas ventajas aparentes que alcancen, las que

no podrán conservar faltándoles los refuerzos de que ni siquiera hay anuncios.

En cuanto á sus traidores auxiliares, mientras los que figuran como gefes están resentidos por el desprecio con que se les trata, ó disgustados por el naufragio de sus opiniones políticas, los soldados siguen desertándose á las filas liberales. En la hacienda de Arroyozarco se sublevó con tal fin un escuadron que venia con Mejía; y aunque por desgracia fué alcanzado, desbandada la tropa y fusilado el mayor, logrando escaparse solamente dos oficiales, incorporados ya al ejército independiente, el mal éxito de la tentativa no disminuye la importancia de un hecho, con el que se manifiesta el estado de desmoralizacion en que vienen los asesinos de su propio país.

Las fuerzas del gobierno constitucional operan en todas direcciones, sin dejar descanso á los franco-traidores, entre los que reina ya, en unos el despecho de ver que sus esfuerzos son infructuosos; en otros, el temor de que sus crímenes sean castigados.

Por el Estado de Veracruz vuelven las guerrillas á recobrar su importancia, atacando los convoyes destinados á México, interceptando el camino, haciéndose temer de sus enemigos. Falta les hará sin duda la ciudad de Jalapa, ciudad entregada por la defeccion del ex-general Prieto, uno de esos hombres que cambian de partido al impulso de sus altas ó bajas, y en quienes no obra el agradecimiento á los inmerecidos favores que reciben. Pero en defecto del apoyo de la poblacion sacrificada por el mismo encargado de defenderla, encontrarán los guerrilleros veracruzanos la proteccion que les dispensará el cuerpo de ejército mandado por el leal general D. Porfirio Diaz, el cual debe estar ya obrando en el Estado de Puebla.

Tambien en este han alcanzado ya ventajas de importancia las fuerzas que manda el general Cravioto. En Xochistlan y Apulco, lugares pertenecientes al distrito de Zacapoaxtla, batieron con buen éxito el general Maldonado y el C. coronel Juan Francisco Lúcas, indígena de valor y muy influente en aquellos rumbos, á la seccion de franceses y traidores que andaba por aquella parte de la Sierra Alta. Despues ha venido á amargar este triunfo el descalabro sufrido en Zacapoaxtla por el coronel D. Agustin Cravioto, que fué fusilado sin mas culpa que haber tomado las armas en defensa de la independencia de su patria.

El coronel D. Desiderio Pavon, comandante militar de Pánuco, derrotó en Ozuluama á ciento catorce traidores, mandados por un gefe frances y salidos de Tampico. El gefe quedó prisionero en union de gran gran parte de sus subordinados, á los que se hicieron ademas varios muertos y heridos, tomándoles armas, municiones y caballos.

Entre los guerrilleros de la época actual, ha alcanzado ya alto y merecido renombre el C. Vicente Martinez, que á inmediaciones de la capital se bate con frecuencia, burlando la activa persecucion de que es objeto. En una de sus correrías atacó y se apoderó de la ciudad de Tlalpam, causando pérdidas considerables á la guarnicion que la defendia, y fusilando al administrador de rentas nombrado por los traidores.

Hostigado el enemigo con tan infatigable batallador, creyó reducirlo á la impotencia con el acto de barbarie de quemar el pueblo y monte de Ajusco, del cual sacaban su subsistencia muchos de esos infelices indígenas, á quienes se protesta que se viene á hacer dichosos. La mejor prueba de la inu-

tilidad del mencionado rasgo de vandalismo, es que no obstante haberle llevado á efecto, no tardó Martínez en ocupar de nuevo á Tlalpam, donde ha sentado tranquilamente sus reales, á la vista de las tropas residentes en México. El camino de Cuernavaca está bajo la inspeccion del audaz guerrillero, que allí se hace de recursos, demostrando dia por dia la impotencia de la intervencion para restablecer la paz, aun en los lugares mas cercanos al centro del imperio de nueva creacion.

Otras muchas partidas, diseminadas en los Estados, cuyas capitales ocupa la invasion, concurren á la obra magna de la emancipacion del yugo extranjero. Una de ellas ha derrotado últimamente una fuerza francesa en la Villa del Carbon. Otra acaba de hacer lo mismo en San Felipe del Obraje, y otra en Acatempan. A medida que avance el ejército franco-traidor, esas y otras guerrillas aparecerán á su retaguardia y se extenderán por todas partes hasta las goteras de la capital, para desmentir con hechos diarios que está sojuzgado el país, y concluida, como decia el iluso Forey, la mision militar de la Francia.

Mencion muy especial y honorífica merece la atrevida expedicion que acaba de realizar, con el mejor éxito, el general D. Porfirio Díaz. Atravesando una vasta extension de terreno, desde San Juan del Rio hasta el Estado de Puebla, por los de Querétaro, Michoacan, México, Guerrero y Oaxaca, ha pasado durante mes y medio entre enemigos, derrotándolos en cuantos encuentros ha tenido con ellos. Sus triunfos mas notables han sido, el alcanzado en Tejupilco sobre el traidor Laureano Valdés, cuya fuerza acabó; y el de la toma de Tasco, despues de repetidos asaltos, en que murieron muchos valientes. Aunque no se ha llegado á recibir el parte oficial respectivo, se sabe por carta particular de

valiente general Díaz, que hizo 271 prisioneros, de los que entregó 18 al general Pinzon entre gefes, oficiales, sacerdotes y regidores. Fueron tambien trofeos de la victoria 163 fusiles, 7 cajas de parque y un obús de montaña con 52 tiros.

Unidas á las fuerzas que han obtenido tan importantes ventajas, las de una nueva brigada de Oaxaca, que debe haberseles incorporado ya, se formará un total de seis á siete mil hombres. Operando esta division de Oriente á las órdenes de su gefe, intrépido y emprendedor, en los Estados de Veracruz, Puebla y Tlaxcala, prestará por aquellos rumbos los mas importantes servicios. Al saber tal noticia, se desengañará Napoleon de que ha sido engañado por el antiguo gefe del cuerpo expedicionario, puesto que léjos de haber terminado la guerra, comienza en los puntos á que se trae ahora, y vuelve á encenderse en los que se daban ya por sometidos. La ocupacion militar de la línea de México á Veracruz, la mas importante de todas para los franceses, no podrá ménos de ser de inmensa trascendencia. Pronto conocerá el país entero sus benéficos resultados.

En los Estados que van á ser teatro de la nueva invasion, así como en todos los demas, el espíritu público se reanima con la inminencia del peligro.

En Chihuahua y Durango deben haberse puesto ya en camino los contingentes con que aquellas remotas regiones de la república se apresuran á tomar parte en el peligro comun. Los hijos de Sinaloa, presentes hace tiempo en el campo de batalla, han figurado ahora en la expedicion del general Díaz, distinguiéndose en el ataque de Tasco. Los sonorenses y los californios no se olvidan de que son mexicanos. En Jalisco se violenta la campaña de Mascota, para

que la florida division que hoy combate al enemigo interior, venga luego á medir sus armas con el extranjero. Aguascalientes rechaza de su capital á los bandidos, auxiliares odiosos de la intervencion. Zacatecas vuelve á poner sobre las armas numerosos batallones, en cuya buena organizacion pone especial empeño el general Gonzalez Ortega, despues de haber contado con la elocuencia de la verdad, las inmortales hazañas del sitio de Zaragoza. El general Doblado se encarga de nuevo del gobierno de Guanajuato, en los momentos supremos en que está amenazado de ser invadido, y publica otro manifiesto belicoso, en que expresa el deseo que va á realizar, de pelear sin tregua con el pérfido invasor, aprovechando los poderosos elementos del Estado de su mando.

Seguia Tamaulipas el patriótico ejemplo de los demas miembros de la confederacion mexicana, sitiando á los franceses de Tampico y penetrando hasta las casas de la ciudad, cuando una revolucion que ha estallado en Matamoros, ha venido á desconcertar los planes formados contra el enemigo exterior.

De acuerdo D. José María Cobos, residente en Brownsville, con uno de los gefes de la guarnicion del puerto mexicano, sorprendió en la noche del 5 al 6 del actual, en su habitacion, al general Ruiz, gobernador y comandante militar del Estado. Enseñoreado de la poblacion el audaz aventurero, quiso proclamar un plan reaccionario ó intervencionista; pero no se lo permitió el teniente coronel D. Juan Nepomuceno Cortina, que lo mandó aprehender y fusilar, acabando así su triste carrera aquel hombre funesto, que ocasionó á la república tantos daños, entre los que se enumera el de la introduccion del odioso sistema de plagios y rescates. El gobernador Ruiz, momentáneamente repuesto en el

ejercicio de su autoridad, volvió á ser desconocido por la guarnicion rebelde, la cual proclamó el levantamiento del estado de sitio, para establecer el orden constitucional, á fin de que se encargara del mando político D. Jesus de la Serna. Importando este plan la desobediencia de las órdenes supremas, no podia ser aprobado; mas de la cordura de los disidentes, que han protestado obedecer lo que disponga el supremo magistrado de la nacion, y del patriotismo de los que acaban de oponerse á los proyectos de traicion del aventurero Cobos, es de esperarse el pronto restablecimiento del orden, en el importante puerto en que ha sido subvertido.

Para el mando del ejército destinado á operar sobre la expedicion salida de México, se nombró al malogrado general Comonfort, ministro de la guerra; y á consecuencia del deplorable accidente que lo privó de la vida, le ha sustituido el general Uruga, el valiente mutilado de Guadalajara.

Triste es la historia de la muerte de Comonfort. Salido de esta ciudad, á la que habia venido para asuntos del servicio, despues de haber estado algunos dias al frente del ejército de operaciones, pasaba de San Miguel Allende á Celaya, con una escolta de cien hombres, cuando cayó en una emboscada de doscientos de esos traidores, cuyas principales hazañas consisten en asesinar á las primeras notabilidades del país. Batiéndose el ministro de la guerra con el indomable valor que le era genial, sucumbió en la contienda. Pensóse en traer á esta capital su cadáver; pero el estado de putrefaccion en que se hallaba no lo permitió, y fué enterrado en el cementerio de San Miguel. Para honrar la memoria del ilustre difunto, el supremo gobierno ha mandado vestir luto, por nueve dias, á las autoridades civiles y milita-

res de toda la república y al ejército nacional. Aquí han tenido lugar los correspondientes honores fúnebres el día de hoy, asistiendo á la solemnidad una numerosa concurrencia, oficial y de particulares, y pronunciando una elocuente oración el C. Guillermo Prieto.

Comonfort, que buscó la muerte en San Lorenzo sin poder encontrarla, peleando contra el invasor, la vino á encontrar en una emboscada fratricida. ¡Triste suerte en verdad la de nuestros mas valientes guerreros, que así perecen en encrucijadas, á manos de viles asesinos!

Ni su quebrantada salud, ni las dificultades de la situación, ni la amargura de injustas desconfianzas, retrajeron al ilustre caudillo del firme propósito de pelear con los invasores hasta morir, para dar la prueba mas inequívoca de su acrisolado patriotismo.

El nombre de Comonfort está enlazado, íntima é indisolublemente, con la historia de México. La independencia, la libertad, la reforma, esas tres deidades de nuestro culto patriótico, le deben grandes servicios.

En la lucha terrible en que nos ha tocado ser actores, preciso es ir dejando regado nuestro tránsito con los cadáveres de los eminentes patricios que no esquivan el sacrificio de su vida, en defensa de nuestra santa causa.

El período que comprende esta revista, señala entre las pérdidas mas lamentables de los buenos hijos de México, la del denodado coronel Tolsa, muerto en el asalto de Tasco; la del valiente coronel Cravioto, fusilado en Zacatlan; la del inteligente y patriota periodista Castillo, llevado á Ulúa para ser deportado á la Martinica; la del ilustre general Comonfort, sacrificado al ir á batirse con los invasores.

Deploramos esas calamidades públicas; conservemos en-

nuestros corazones, como una esperanza y un consuelo, la tierna memoria de los que han muerto por México; y no olvidemos, al recorrer la vía dolorosa que nos va trazando el destino, que esas tumbas son las piedras miliarias del camino de la inmortalidad; el pedestal sobre que ha de asentarse, firme é indestructible, la independencia de la patria.